



El mes de marzo resulta especial para toda la Orden Hospitalaria. Bajo el carisma de la Hospitalidad entendemos ésta como un valor transversal del que todos tenemos necesidad y que no se acaba de analizar y de conocer suficientemente, en la metamorfosis que siempre experimenta a lo largo de los tiempos. La hospitalidad nos habla de las relaciones que se establecen entre un huésped y aquella persona que lo acoge (el anfitrión). Pero va más allá del mero acto de acogida, supone el pleno reconocimiento del otro y es una virtud que consiste en asumir las necesidades del otro, que siendo diferente a mí, es igual en dignidad.

www.nuestraseñoradelapaz.es

UN CAMINO DE HOSPITALIDAD

La hospitalidad nos da una visión real y básica de la naturaleza de la respuesta a la condición humana de soledad (Cf. Nouwen, HJM). El futuro de la hospitalidad está en la colaboración y la corresponsabilidad.

La hospitalidad implica reciprocidad. Es como un movimiento de danza: primero se retrocede un paso y después se avanza unidos. Hospedar significa compartir: ser anfitrión y huésped al tiempo. La hospitalidad es una relación biunívoca. El huésped y el anfitrión están en mutua relación de simbiosis. No hay uno sin el otro y en esta relación hay obligaciones y responsabilidades mutuas (Cf. Camino de hospitalidad, 50).

La hospitalidad es un reto que hay que aceptar para ser un auténtico ciudadano del mundo globalizado. Vivimos con muchos viajeros solitarios que buscan un momento de paz y una señal de ánimo para poder continuar luego con su vida. La hospitalidad es la virtud que nos permite romper con los miedos y abrir nuestras casas al extraño, que nos llega en forma de un viajero cansado. Somos débiles, pero algo podremos hacer. No nos invada el temor a la relación con los demás: esto sería encerrarse en sí mismo y no hospitalidad.

Para ser hospitalario en la vida, primero se ha de experimentar en uno mismo como una vivencia transferible a otros con el ejemplo. Porque la hospitalidad como tal, es contagiosa y adaptada a cualquier momento histórico y circunstancia social. Por lo tanto:

1. El que hospeda, ha de prestar atención, ha de limpiarse de cualquier otra intención, debe quedarse en su propia casa y ha de estar tranquilo, ha de controlarse para no manifestar las propias preocupaciones. Al estar sosegado con uno mismo, se es capaz de crear espacios para que el otro sea él mismo y pueda abordarnos desde sus propias realidades.
2. La interiorización impide que uno aburra a los demás con su dolor, y le permite aceptar sus propias heridas y limitaciones como referentes que ayudan a resolver el problema de la propia condición y la de los demás. La comunión surge donde tiene lugar el compartir el dolor, no como una forma rígida de compasión, sino como reconocimiento de salvación y superación.

En definitiva, **la hospitalidad permite a los otros entrar en la propia vida, acercarse y preguntarle cómo conectar sus vidas con la suya.** Cada vez que un huésped permite ser invitado por su anfitrión, se asoma a la incertidumbre de desconocer cómo afectará eso a sus vidas. Pero precisamente en la búsqueda común y en el compartir, es como nacen las nuevas ideas y se hacen visibles los nuevos caminos. Sí se puede conocer que el hombre sufre y, al compartir el sufrimiento, podría hacernos avanzar. Cada uno está llamado a ayudar a sus huéspedes para que no se queden paralizados donde se encuentran, sino que tengan un deseo creciente de ir hacia adelante, con la convicción de que la total liberación del hombre y de su mundo está todavía por venir. **Es preciso redescubrir continuamente las raíces de la hospitalidad para construir el futuro.**

@sanjuandedios_ #sjdreflexion



SAN
JUAN
DE
DIOS

8 marzo

Sigamos construyendo

HOSPITALIDAD



HOSPITALIDAD Y CARIDAD COMO VIRTUDES

Como todos los años durante el mes de Marzo celebramos dos acontecimientos: el primero la Festividad de Nuestro Santo Patrón San Juan de Dios, y el segundo el tiempo litúrgico de Cuaresma. San Juan de Dios nos propone un camino de Hospitalidad, con su propia vida como ejemplo se nos invita a seguir sus huellas. La gran implicación de todos y cada uno de los que formamos parte de la gran Familia Hospitalaria, es básica para continuar con su legado.

El concepto de hospitalidad es inherente a la historia de la humanidad, nos ha acompañado siempre, en todas las épocas y culturas; entendemos por hospitalidad el movimiento de acercamiento y acogida al otro. La vida de San Juan de Dios, a raíz de su conversión, fue un claro ejemplo no sólo de hospitalidad sino de amor al prójimo, hasta hacerse un auténtico gigante de la Misericordia, un apóstol de la Misericordia. Hizo de su vida una gran virtud al acoger, asistir y entregarse en cuerpo y alma a los más desfavorecidos de la sociedad de Granada (s. XVI), es decir, los que no tenían voz, los enfermos y locos, los menesterosos y desvalidos que encontraba tirados por las calles.

Hay un hecho en su vida que ejemplifica este sagrado quehacer; se cuenta que en el incendio que se declaró en el Hospital real de Granada, algunas de las personas que ayudaban, seguidas por su ejemplo, se afanaban en sacar por las ventanas imágenes religiosas entre otros enseres y San Juan de Dios al verlo les gritaba: “primero los Cristos vivos”. Esos Cristos vivos, para San Juan de Dios eran los enfermos, a los que con su heroicidad pudo salvar. San Juan de Dios a imitación de Cristo, tenía muy claro quienes eran sus preferidos.

En uno de los pocos escritos (seis cartas) que conservamos de él se refleja la frase “Tened siempre caridad, porque donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está” (cf. carta a Luis Bautista) y que como nos recuerda Jesús Etayo

(superior general de la O.H.), San Juan de Dios pone de manifiesto la fuente inagotable de la Caridad y el Amor incondicional de Dios.

Su forma de cuidar es desde la caridad, buscando el bien de todos, teniendo un corazón sensible a las necesidades de los demás, en definitiva, poniendo en práctica la hospitalidad con los más necesitados.

Esta vivencia resulta transformadora y es motor de crecimiento a nivel humano, porque el fruto de esta experiencia se interioriza y es germen en lo más profundo de cada uno. Cuando esta transformación es compartida con nuestro círculo más personal, se multiplica y estamos ensanchando el camino de la Hospitalidad y nos encontramos trabajando por el Reino de Dios en la Tierra.

El Papa Francisco ante la lectura de un texto del Evangelio de Marcos 8, 22-26, nos deja esta reflexión: Jesús restituye la vista a un ciego que mendigaba en la orilla del camino, que, en lugar de encontrar compasión y ayuda del prójimo -como pide la Ley- halla insensibilidad y rechazo. Ceguera y sordera impiden percibir las necesidades de los hermanos y reconocer en ellos la presencia del Señor.

Que Cristo ilumine y sane nuestros corazones, para que aprendamos a estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos. Una buena reflexión y petición del Papa, que podemos aprovechar como una invitación a escuchar nuestro corazón y extremar nuestra sensibilidad en este tiempo litúrgico de Cuaresma, para acercarnos y ayudar a los más débiles de nuestro entorno.

PARA PENSAR

El origen de la hospitalidad está en el corazón del que acoge. Y la implicación personal, es cuanto matiza la diferencia entre *hacer* hospitalidad y *ser* hospitalidad (C. Plumed).